

Cultura de violencia social del Estado y de la ciudadanía

Eduardo
Sancho Castañeda

Recibido: junio 25 de 2012
Aceptado: julio 2 de 2012

BIBLID [2225-5648 (2012), 2:1, 155-168]

Resumen

Este artículo expone una tesis teórica de elaboración propia, sobre la existencia de continuas mutaciones y desórdenes sociales de impacto constante en una sociedad salvadoreña heterogénea que recoge cuatro tipologías de sociedades: economía formal y Estado; economía informal; economía migratoria transnacional y economía minoritaria asocial.


Se destacan distintos ciclos sociales delictivos y sus correspondientes intersecciones con la represión estatal, agrupados entre los años 1993 y 1996 post Acuerdos de Paz; y en los períodos entre 2005 y 2007; y entre 2009 y 2011 post declaración de guerra a las maras. El actor emergente es la sociedad minoritaria asocial y su estructura basada en pandillas, redes sociales delictivas y su articulación en el territorio; lo que genera una situación particular de acciones relevantes de origen delictivo, criminal o antisocial.

Esta tesis propone que el fenómeno evoluciona a partir de la rebelión asocial, reforzada por la cultura de violencia social del Estado y los ciudadanos. Lo interesante es que cada flujo de ascenso represivo estatal tiene un correlativo de expansión organizativa y operativo-delictivo, contexto útil para evaluar el entendimiento que se tiene de las pandillas en el año 2012 para el largo plazo y no exclusivamente en lo inmediato, en donde la tendencia es ocultar los problemas de fondo.

Palabras clave

Formación social salvadoreña, sociedad económica formal, sociedad económica informal, sociedad económica transnacional, sociedad minoritaria asocial, ciclos sociales delictivos.

* Trabajo académico original elaborado en el marco del Grupo de Estudio de temáticas de Seguridad y como parte de la cooperación de la Universidad Francisco Gavidia con el Centro de Investigación Científica de la ANSP.



Culture of Social Violence in the State and the Citizenry

Eduardo
Sancho Castañeda

Received: June 25, 2012
Accepted: July 2, 2012

BIBLID [2225-5648 (2012), 2:1, 155-168]

Abstract

The paper presents an original theoretical thesis prepared by building on the existence of ongoing mutations and social unrest producing consistent impact on a heterogeneous Salvadoran social formation, which contains four types of societies: the formal economy and the state, the informal economy, the transnational migration economy, and the asocial minority.

Various criminal social cycles are focused on, along with their corresponding intersections with state repression, clustered by year: 1993-1996; Post-Peace Agreement; 2005-2007; 2009-2011 post-declaration of war on gangs. The emerging stakeholder is the asocial sub-society, and its structure based on gangs, criminal social networking and their organization in the territory, which generates a special situation of relevant criminal or antisocial actions.

This theory proposes that the phenomenon has evolved out of the very Salvadoran asocial rebellion, reinforced by the culture of social violence in the state and citizens. The interesting thing is that each rising wave of state repression has a corresponding criminal organizational and operational expansion. This is a useful context for assessing the understanding of gangs in 2012, for the long term and not just in the short term, which is where the underlying problems tend to be concealed.

Key Words

Salvadoran social constructs, formal economic society, informal economic society, transnational economic society, asocial sub-society, criminal social cycles.

* This original academic paper was created in the framework of the Security Issues Study Group and as part of the cooperation efforts between Francisco Gavidia University and the Scientific Investigation Center at the ANSP.

Introducción

Este artículo resume los antecedentes del contexto histórico, económico y social del entendimiento entre dos pandillas. Por su impacto nacional, regional y latinoamericano, es un hecho excepcional en la historia delictiva, en vista del descenso diario de homicidios desde el día 08 de marzo de 2012, fecha de la suspensión de la guerra de exterminio de la sociedad minoritaria asocial.¹

El Estado tiene una inercia reactiva de represión social, por mandato legal para proteger a la sociedad formal, tomando el camino de frenar las reformas sociales optando por la mano dura en el año 2003, como estrategia de violencia social, y declarando la guerra contra las pandillas en medio de una guerra social de exterminio.

En esta transición, predomina la cultura violenta de auto destrucción, y se manifiesta en el exterminio social de las pandillas, y en la represión ascendente del Estado por defender a la sociedad formal.²

La investigación social descifra la evolución histórica de la sociedad salvadoreña, la violencia social que utiliza el Estado y sus límites, y la formación de cuatro tipos de sociedades: Sociedad económica formal, sociedad de economía informal, sociedad migratoria transnacional y, sociedad minoritaria asocial.³

1. La sociedad minoritaria asocial, en un proceso de accionar de diversidad de pandillas nacionales y transnacionales, bandas y liderazgos; conforman un amplio segmento social que asume prácticas y asienta una cultura delictiva en el territorio, con sus propias reglas, códigos de vida, ética, valores, solidaridad y lenguaje interno de secta organizada. Le apoya la red social delictiva y se organiza una federación de tribus sociales asentadas en territorios urbanos y sub urbanos, logrando un poder económico-social, por la aplicación del terror disuasivo criminal. Esta sociedad se diferencia de las otras tres sociedades, ya que vive de ellas por medio de la extorsión y el narcomenudeo.

2. El surgimiento de una cultura cotidiana de violencia de la autodestrucción en la sociedad, es la sobrevivencia negativa entre cuatro sociedades diferentes y autónomas. Las dos evoluciones de la violencia se originan desde el Estado, sus aparatos y gobernantes. La otra se origina y se reproduce en la vida familiar, el barrio, la escuela, los medios de comunicación, etc. Cuando una de las sociedades daña los patrimonios de otras, son delitos contra la propiedad o las personas. Por ejemplo, la destrucción de las ventanas del Palacio Nacional por grupos de vendedores de la sociedad informal, ante el ordenamiento espacial municipal formal. La quema de buses por parte de ciudadanos encapuchados que salen de centros de educación superior, o pandillas, ambos orientados a destruir el patrimonio privado o del Estado. Recurrir al cierre de fronteras para detener el libre tránsito de personas y de mercaderías, eso es autodestrucción del patrimonio físico y cultural. Si la sociedad formal y el Estado no integran a la sociedad informal, a la que da subsidios de educación, salud pública, y asistencialismo, el poco interés por la institucionalidad, el respeto a la institución y a la productividad, se convierte en cultura social.

3. Toda la población del país, por declaración constitucional, son ciudadanos con los mismos derechos y deberes. La sociedad formal la componen la población del sistema legal, tiene empleo con servicios básicos de salud y educación, paga impuestos, usa la formalidad institucional y la tramitología burocrática estatal. Además, vive en su residencia legal, ocupa el mercado económico formal y respeta la institucionalidad del Estado. Las cúpulas controlan las instituciones políticas del Estado y los partidos, tiene ordenadores estables: la familia, la escuela, las empresas, las iglesias, etc. Prefiere las obras benéficas, y con sus impuestos al Estado, subsidia la salud pública y la educación a la sociedad informal.

La sociedad informal. Los distingue la informalidad económica y social. Se asientan históricamente en tierras privadas o del Estado, entregadas por ocupaciones ilegales. La sobrevivencia es el auto empleo y la micro empresa informal, que generan un mercado informal poderoso. La sociedad migratoria transnacional, está conformada por las emigraciones y los asentamientos de segmentos de población en Estados Unidos, Canadá, Australia, Suecia, Italia y otros, que guardan una relación con la economía formal e informal, a través del envío de remesas, inversión local, organización de un sistema de crédito en Estados Unidos, etc. Juegan un rol político en su país de residencia y jugarán un rol político económico social en El Salvador, a futuro, dado que los quieren aceptar para compartir el poder, y son reserva de las deportaciones de cualquier origen.

En la inserción a la economía global de las economías regionales, predomina la ausencia de una política social estatal, retomada hasta el año 2004. Considera la geo posición de la región de América Central como economía periférica del capitalismo. El Salvador en 1992 recién terminaba su guerra, y reproduce su cultura de violencia social de Estado.

I. Evolución de los ciclos sociales delictivos

Entre los años 1992 a 2001, los eventos relevantes, sucesivos e interventores que se citan, reflejan la división y el potencial de crecimiento de la violencia de la sociedad.

Los ciclos sociales delictivos, reflejan saltos cualitativos en la desestructuración social de la sociedad salvadoreña y, en específico, la conformación de la sociedad minoritaria asocial.⁴

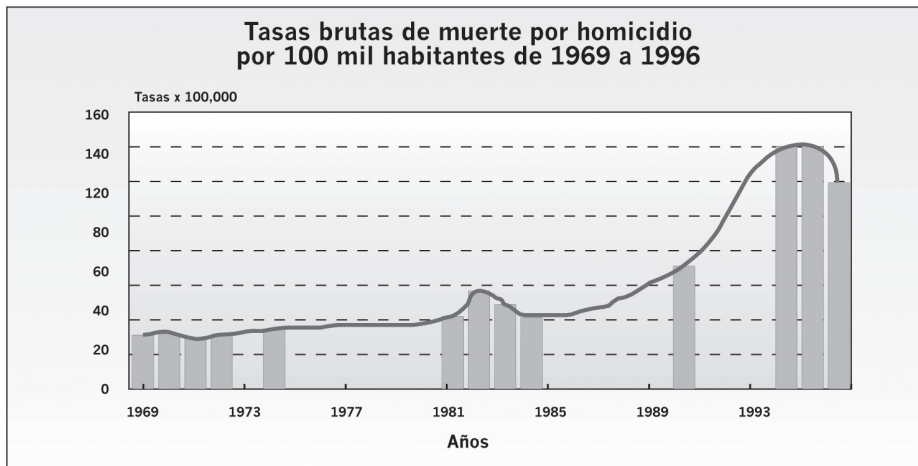
Se ha seleccionado dos momentos estratégicos de la vida nacional y regional: El período comprendido entre 1992 y 1999, post Acuerdos de Paz, y el momento de la declaración de guerra del Estado a las pandillas en el ciclo de reacción estatal de la represión de los años 2000 y 2011. Emergen eventos causales no advertidos, de nuevas transformaciones no convencionales de las cuatro sociedades y del Estado.

Ciclo social delictivo: Ascenso 1992-1997

En el período post Acuerdos de Paz (1992-1999), la nueva legalidad, la propia transición institucional, se da un ciclo social delictivo, que refleja nuevos eventos interventores del accionar de los actores de la nueva sociedad minoritaria asocial en formación. Entre los años 1993 y 1996 (Gráfico 1), se da un ascenso de delitos que se denomina de posguerra, que son respuestas autónomas y acciones de una nueva sociedad criminal, en rebelión asocial inadvertida, ignorada, no estudiada, y otros eventos con las bandas de secuestros en la posguerra.

4, La desestructuración de las cuatro sociedades, en esta teoría en construcción, explica que la sociedad minoritaria asocial, tiene su propia autonomía y dependencia económica, con la renta extorsionista masiva a dos sociedades, tanto la formal como la informal, generando un mercado informal ilícito de circulante obtenido de esa extorsión. La desestructuración tiene que ver con los ciclos sociales delictivos aquí observados, que agudizan la crisis social de la sociedad salvadoreña, cuando no se acepta como cultura de violencia interna, la del Estado: garrote sin zanahoria.

Gráfico 1
Tasas de homicidios en el período 1969-1996



Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP-UCA), octubre de 1998. “La violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores”. En: Documento de trabajo R-338, Red de Centros de Investigación, BID.

El auge de la guerra se refleja en el ascenso entre 1981 y 1985, y durante el año 1989 de la ofensiva guerrillera. Las tasas brutas de muerte por homicidio de 1993 a 1996, se incrementaron después de los Acuerdos de Paz. Murieron más personas por la delincuencia, que en la guerra civil (Gráfico 1). Se iniciaron estudios en el PNUD (PNUD, 2000b; FLACSO, 1998).

La mayor incidencia es el ascenso del año 1994, con los homicidios intencionales que suman 7,673, que equivalen a una tasa bruta de 138.2 homicidios por cada 100 mil habitantes. El total de homicidios en 1994, fue de 9,135, una tasa de 164.5 por 100 mil habitantes. Fuentes publicadas por la FGR y la PNC.⁵

Como se puede observar en el Gráfico 1, en los dos años siguientes, (1995 y 1996), los homicidios bajaron a 6,792 intencionales, con una tasa de 117.4 por 100 mil habitantes. Esta baja de homicidios, no se asocia a las acciones de las pandillas y maras en gestación. Se individualizan los delitos, no se les da una explicación socio económica ni mucho menos reflejan la aceleración de las mutaciones de las tribus sociales de la sociedad.

Los delitos contra la propiedad registrados por la PNC y la FGR, no coinciden numéricamente, pero en ambas fuentes la tendencia es al ascenso de delitos contra la propiedad de 1994 a 1996 (IUDOP, 1998). En la suma del total de delitos según la FGR, los delitos contra vida en 1994 fueron el 72.7%, en 1995 el 48.4%, y en 1996 el 39.7%. Estas cifras indican una tendencia a disminuir los atentados contra la vida y a aumentar los delitos contra la propiedad. Es una transición social.

5. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP-UCA), octubre de 1998. “La violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores”. En: Documento de trabajo R-338, Red de Centros de Investigación, BID.

Entre 1992 y 1996 no está completado el control policial territorial, y hay vacíos al no existir puestos o patrullajes, debido a que fue el momento de la instalación institucional del aparato policial y su plantilla de personal. El desmantelamiento de los cuerpos de seguridad pública en este período, dejó un vacío de control territorial del Estado, en la transición institucional.

La sociedad formal y el Estado, analizan que el surgimiento de la violencia es simple delincuencia y se concluye que la desestructuración familiar afecta, pero ya los investigadores planteaban que existe complejidad ante simples delinquentes (PNUD, 1998; PNUD, 2000a).

La característica principal era la transición institucional del Estado, donde la misma PN, Policía Nacional en disolución, dirigía a las bandas de asalto de bancos, secuestros, robo de vehículos, etc.; donde algunos jefes con el apoyo de la Sección de Investigación Criminal, estaban involucrados. Estas estructuras se reforzaron también con la incorporación a sus bases de miembros de la ex guerrilla, ex oficiales, ex soldados, o grupos de desmovilizados.

Ante el vacío de operaciones de la Policía Nacional, y el evento trascendente de acciones reactivas policiales por parte de la PNC para retomar el control territorial, se refuerzan con acciones disuasivas desde el 16 de julio 1993 con el Ejército Nacional, que da el nuevo contexto del enfrentamiento social, donde se va a gestar la nueva sociedad minoritaria asocial. La teoría social, en estos casos excepcionales, es que no se pueden hacer mediciones de las mutaciones, al no tener instrumentos de medición adecuados en la desestructuración global de la sociedad.

El ejército desmoviliza a 40 mil efectivos militares entre soldados, clases y oficiales. Los cuerpos de seguridad pública desmovilizan a más de 15 mil efectivos, que se insertan como empleados a las agencias de seguridad privada sin control estatal. Otro destacamento es la desmovilización de 8 mil miembros de la guerrilla que engrosan la economía de la sociedad informal rural.

Los desmovilizados de los dos bandos, suman más de 65 mil ciudadanos, que si se multiplica por una media de cuatro por sus familias, suman aproximadamente 260 mil ciudadanos, que en 2012 tienen nuevas parejas, niños, etc. Este ascenso poblacional, es un factor no atendido en la visión de integrar e insertar socialmente a este segmento importante.

Al crearse Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), como ente auxiliar en 1996, se plantea la estrategia de la reinserción del joven en riesgo, la prevención social focalizada y la adecuación territorial de la PNC. En respuesta aparece, la Sombra Negra de San Miguel en 1995, que se dedica a la ejecución de pandilleros y obliga a un acercamiento de pandillas para repeler los ataques de la sociedad formal que avala ese proceder, en respuesta a la prevención. La CNSP es absorbida en el año 2011 por una Secretaría.

Entre los años 1993 y 1996, la PNC y el OIE, se concentran en desmantelar bandas de secuestros, asalta bancos y roba vehículos, hasta desarticularlos en 2001, reducidos en los años 2003 al 2008, bajo control operativo, y así resurgen los secuestros en el período 2009 a 2011.

Si se analizan los datos del Gráfico 1, no solo se debe leer el factor post guerra, se deben agregar otros conceptos instrumentales, como los ciclos sociales delictivos

y aquellos eventos relevantes que dan surgimiento y cohesión a los nuevos actores, así como la gestación de acciones del grupo delictivo organizado, de pandillas, de líderes, de los hijos de la guerra y de los deportados con estrategias socio económicas; que dan pie a estructuraciones sociales de la nueva sociedad minoritaria asocial, en medio de la guerra interna de exterminio, cuyo desenlace era imprevisible.

En el ciclo social delictivo de 1993 a 1996, en el contexto de ascensos de operaciones delictivas y homicidios, junto al volumen de operaciones reactivas de la nueva PNC; ésta retoma el control territorial en 1996, y bajan los delitos contra la propiedad. El inicio de la pelea de expansión entre las bandas, Mao-Mao, MS, y M18, de 1992-1996, da inicio a la guerra de exterminio. Es la mutación social por el predominio del territorio.

El interés del Estado son las bandas de secuestros, asaltos de banco, bandas regionales de tráfico para venta de vehículos robados hacia África, Europa, que la Policía Nacional en disolución dirige.

El Estado se encuentra en la refundación de la república democrática de 1992-1996, de interés de la sociedad formal, con su modelo económico que excluye a las otras sociedades.

Al instalarse en posguerra, el modelo económico que agudiza el *apartheid social*,⁶ por el mercantilismo del modelo económico de ajuste estructural de 1992-2004, que margina el territorio de Zona Norte y Zona Oriente, margina la política sectorial del desarrollo económico agrario y el modelo frena el crecimiento. Además, restringe el acceso al mercado interno y margina a la población, se margina al Estado de su función social, donde no debe meter sus narices en regular el mercado. Avanza la República, pero descuida la visión del desarrollo socio económico, el bienestar de la formación social.

El nuevo poder político concentrado en los partidos, impulsa las reformas del Estado, la democratización, la administración en los tres poderes, el reparto del poder para el sistema de partidos políticos, consolidándose una partidocracia autoritaria abusiva.

La desacumulación por daños a la infraestructura económica, social por la guerra civil y los desastres naturales, se recuperan por la reconstrucción, apegados a la insensibilidad social del poder económico y político.

La nueva clase política, el bloque económico empresarial, ve a las pandillas como fenómeno delictivo simple. Se minimiza la complejidad excepcional de la criminalidad y se ignora la gestación de un nuevo actor social de la sociedad minoritaria en formación, que se expresa en 2012.

6. El *apartheid social*, es la marginación territorial histórica de un segmento de población, que conforma la sociedad informal urbana o rural, ocupando ilegalmente los asentamientos humanos espacios urbanos, carreteras, vías férreas, orillas del bosque de café, playas y lagos. Se dan en calidad de donación las zonas verdes de los municipios, o de la propiedad estatal. Ésta es la primera expresión de la evolución de esa formación de la sociedad informal, desde el *apartheid*, o el apartado social territorial que genera economía informal.

II. Eventos interventores en los ciclos sociales delictivos

En el ciclo social delictivo de los años 2001 a 2012, destacan dos ascensos que responden a los desafíos de los nuevos actores asociales, y marcan también los propios límites del Estado de alcanzar resultados como reducir el ciclo social delictivo, o el número de delitos, por la represión ascendente que mecánicamente es la inercia de la guerra o de la paz. Los eventos interventores en los ciclos de ascenso de los años 2005 al 2007 y de los años 2010 y 2011, son ciclos sociales delictivos con significados cualitativos y cifras altas.

En el Cuadro 1 se presenta un promedio del total de cada uno de los principales delitos, que van en el orden de más a menos, para el período de 1999 a 2011. El delito con mayor número de casos son los homicidios. Luego en orden descendente van los hurtos de vehículos, las extorsiones, el robo de vehículos, las violaciones, los feminicidios y, en último lugar, los secuestros.⁷

Al analizar los dos repuntes máximos de la violencia referidos a homicidios, se puede observar que corresponden al ascenso del volumen operativo reactivo policial. En el trasfondo es la guerra entre pandillas y su exterminio.

El fenómeno de crecimiento, capacidad de respuesta y articulación delictiva de la sociedad asocial, con sus pandillas y maras, en parte se entiende por su lucha interna y su expresión anti sistema dirigida contra la sociedad formal, desde el territorio barrial: las extorsiones.

Los medios de comunicación, dirigen su crítica a concluir que la PNC es incapaz, policía suiza, ineficiente, y hasta señalan un Estado fallido. Existe presión para más represión, para dejar la prevención social y las reformas sociales, y suspender el pago de impuestos. Se consolida la polarización social: los buenos y los malos.

Ciclo social delictivo: Ascenso 2005-2007

La cronología de eventos interventores, en el ascenso de los años 2005 al 2007, son giros de nuevas direcciones de los actores de la sociedad minoritaria asocial, que cambian sus formas de lucha delictiva o criminal. Son virajes funcionales de las federaciones o tribus sociales en coordinación. En su conjunto se dan reacciones de toda la formación social.

- En el período 2001 al 2003, la PNC logra reducir los secuestros al dismantelar las bandas especializadas.
- En el año 2003 se declara la mano dura, y en 2004 la súper mano dura. Aumenta el volumen reactivo policial por la pelea del territorio. Surgen nuevos eventos interventores al iniciarse el golpe de timón mano dura y guerra a las maras. En 2004 se destaca la declaración de un líder de pandilla de la mara M18 desde la cárcel, cuya propuesta es a la otra banda. Declara negociar un desarme entre las bandas y una solución política entre ellos. Esa propuesta no se concretiza sino hasta el año 2012, entre enero y el 08 de marzo. Se gesta en ocho años.

7. Alberto Arene. "Las cifras de la pandemia en El Salvador". Artículo publicado en DEM 2012. Fuentes: PNC y FGR. Observatorio Centroamericano sobre Violencia y Organización de Mujeres (ORMUSA).

- Se incrementa la guerra de exterminio y se refleja el ascenso de homicidios en la pelea de las pandillas. (Gráfica 2).
- No se pueden detener los homicidios, porque el ajuste de cuentas es entre los miembros de la sociedad minoritaria, es autónoma y en ascenso. La represión no actúa directamente sobre el exterminio, sino que lo estimula, quedando demostrado en el año 2012.
- Se observa en el período 2003 al 2005, presión para los territorios controlados por las pandillas que rentan libremente. La nueva adecuación económica social ilícita de las pandillas y maras, se modifica, da un salto, masifica la extorsión. De 2009 al 2012 dirigen acciones por la pelea del control al sector económico transporte, contra ciudadanos de barrios, colonias y cantones, que marca un ciclo social delictivo de ascenso. Es la sobrevivencia económica, ya que viven de dos rublos: extorsión y narcomenudeo, dinero circulante que ingresa a la economía informal. Al ampliarse el volumen de dinero circulante, incide en el mercado formal a nivel de barrios, aumentando su poder disuasivo.
- Aparecen delitos por violación (Cuadro 1). Es una práctica cultural primitiva, por animalización social, y llegan a su ascenso máximo en el año 2005. Son cifras record en todo el período de 2000 al 2011. Violan los padres a los hijos, los abuelos a los nietos, los delincuentes comunes, las pandillas a las mujeres; se da una descomposición social generalizada en la sociedad de las cuatro categorías. El ascenso comienza desde el año 1992 y mantiene una media anual como una práctica social informal y formal.
Los niveles operativos de la delincuencia y las pandillas, están reflejados también en los datos del hurto de vehículos del año 2001, que es el más alto y que va disminuyendo hasta estabilizarse en una media en el año 2011. El robo de vehículos, se destaca en el año 2005, como el mayor pico de la curva de la década 2000-2011, y va disminuyendo. Como se puede observar en el Cuadro 1, en el año 2005, las violaciones, junto al máximo robo de vehículos, alcanzaron la máxima cantidad histórica de la década 2001-2011.
El ascenso de los ataques a las mujeres, faceta cultural de violencia intrafamiliar, social y delictiva, que se suma en el exterminio entre pandillas, refleja el involucramiento de la mujer a la sociedad asocial, que va en aumento. Los ascensos en la violencia contra las mujeres en los años 2005 y 2006 y entre 2009 y 2011, reflejan una situación cualitativa superior para abordar.
El ascenso de los homicidios del año 2003 al 2005 y el 2006, por recrudecimiento del exterminio entre pandillas, más otros delitos o móviles, se agrupan en el total promedio de delitos (Cuadro 1).
- El ascenso delictivo y el aumento del volumen de acción represiva de la PNC durante el período de 2004 a 2007, es una escalada reactiva. El homicidio es una marca cualitativa del ciclo social delictivo, un reajuste interno de la sociedad minoritaria en su auto destrucción cultural por la hegemonía social de las pandillas y la sobrevivencia territorial, con la represión.
La guerra del Estado contras las pandillas, provoca un ascenso en las formas de delinquir, nuevas formas de control territorial y de la población, con la redistribución de los dineros obtenidos de la extorsión y otros delitos. Esta tendencia no es lineal, sino que ocurre por saltos sociales según las mutaciones internas que sufren las tribus sociales de la sociedad minoritaria.

Un dato relevante del año 2005 es la llegada de 48 mil deportados de Estados Unidos y México. El retorno, que significa la guerra de exterminio, es más cruento por la sobrevivencia, el control social del territorio, la pelea de las redes sociales de apoyo, su influencia económica social por la extorsión masiva a todo nivel de la formación social, el narcomenudeo barrial y el reclutamiento forzoso en los centros educativos. Esto indica que el control territorial del Estado no ha sido efectivo.

- En el año 2007 surgen las bandas autónomas, que reflejan una multiplicación de las clicas antisociales sin control jerárquico de las pandillas dominantes. Expresa la extensión territorial, la proliferación de pandillas o bandas en la sociedad minoritaria que crece y ejerce su influencia. Éstas aprovechan la tregua del año 2012. Se da un descenso en algunos tipos de delitos de 2007 al 2009, que sería considerado un reflujo funcional, y tendrá una respuesta social anti social sin precedentes.

Cuadro 1.
Tipo de delito, período 1999-2011

	Extorsiones	Secuestros	Violaciones	Hurto de vehículos	Robo de vehículos	Feminicidios	Homicidios
1999	535	101	640	3483	1861	195	2,270
2000	508	114	778	4564	1701	193	2,341
2001	315	49	791	3464	1602	211	2,210
2002	374	26	842	3069	1869	227	2,024
2003	283	8	838	2689	1528	232	2,172
2004	313	9	934	3121	1368	260	2,768
2005	600	8	1770	3383	2165	390	3,778
2006	2525	17	1118	2489	1574	437	3,928
2007	2497	15	725	1998	1421	347	3,497
2008	2300	10	599	2031	1179	348	3,179
2009	4528	42	651	1215	672	592	4,365
2010	3968	43	829	1977	949	580	3,985
(E)2011	3773	37	817	2552	1139	634	4358

Fuente: Alberto Arene, con base de datos de la Policía Nacional Civil, de la Fiscalía General de la República y del Observatorio Centroamericano sobre Violencia y Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA).

Ciclo social delictivo: Ascenso 2009-2011

1. En medio de la crisis global financiera del año 2008, el país sigue sin prevención social. Este momento se destaca por los máximos indicadores estadísticos de violencia conocidos de la década Cuadro 1 y Gráfico 2, dando la sociedad minoritaria asocial, saltos en formas de acción delictiva de acciones relevantes de sobrevivencia económica.

La dinámica social alcanza niveles de máximo enfrentamiento entre pandillas y máximo esfuerzo de acción reactiva policial y presión disuasiva del Ejército. La reacción de violencia, es exponencial en la sociedad asocial, y responde a la represión focalizada en el territorio produciendo un efecto contrario.

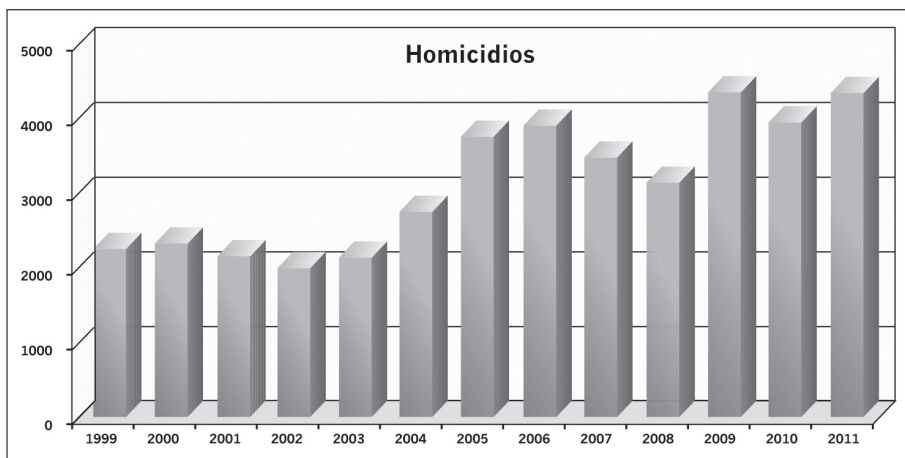
El volumen de las actividades contra la vida asciende por los homicidios. El trastorno social es el exterminio entre bandas, la pelea del territorio ante la disuasión estatal. La violencia social la enseña la misma sociedad formal y el Estado, ante las cuatro sociedades. La política tradicional de zanahoria y garrote, ha sido un esquema aceptado en la civilización occidental, pero solo garrote es un *boomerang* social. Valga esta ironía para definir el concepto que falta una visión de desarrollo del poder económico tradicional y aristocrático.

Se dan cambios operacionales que aumentan su ciclo de ascenso delictivo del período comprendido en los años 2005 al 2007 y de 2009 al 2011, en homicidios se refleja la culminación de una pelea casi final entre bandas, que además asciende del año 2009 en adelante. Además tiene un límite, según esta tesis de teoría social, militar y económica.

La reacción por la sociedad informal, la sociedad asocial, soporta el ascenso represivo y disuasivo de la PNC y el Ejército, indicativo del límite del uso de la violencia social legal del Estado. Con la represión no se detienen las acciones autónomas de la sociedad asocial, que dispone de auto control interno social-territorial. La reacción de la sociedad formal, es al encarcelamiento de la minoría asocial, son redadas de sospechosos. Un cálculo mínimo de 250 mil ciudadanos serían los miembros de la sociedad asocial, esto da una idea de la capacidad para cometer delitos.

Se requieren de varios campos de concentración para su confinamiento y además, endurecer más la Ley con sus artículos de acusación de pertenencia a organizaciones ilícitas, confirman esa necesidad y solución.

Gráfica 2.
Homicidios, período 1999-2011



Fuente: PNC y FGR. Elaboración en base al Cuadro 1.

2. Entre los eventos relevantes que intervienen en este ciclo social ascendente destacan:

- Julio de 2009. Los medios de comunicación de la sociedad económica formal, reaccionan positivamente y acuerdan iniciar una campaña importante, MEUNO, para promover la paz social, pero es suspendida sin explicaciones.
- En los medios de comunicación se orienta la opinión pública para concluir que la PNC es incapaz e ineficiente. Se concibe la represión como solución final, casi solución militar al conflicto social, dado que existe el Estado fallido.
- Ataques a policías y a un puesto de la PNC.
- La quema de un microbús con ciudadanos en Mejicanos en junio de 2010, es una señal al Estado, no una línea de operaciones.
- El párroco de Mejicanos intercede, como mediador, y se divulga un Comunicado de Prensa. Pero es denigrado, excluido por la sociedad formal y el Estado que le castiga. El poder mediático manipula la opinión pública. La sociedad formal y la Iglesia se equivocan, le aplican la cultura de las tres D: Denigrado, desautorizado y desprestigiado; que es la violencia verbal, autodestructiva. El párroco, alerta de un nuevo fenómeno social, económico, de soluciones y la reinserción.
- Los sucesivos paros y estado de sitio del 8 septiembre de 2010, dictado por las pandillas y, reproducido en los medios de comunicación y las redes sociales, marcan el tope social ante tanto miedo, terror y pánico, que además consigna la aceptación de poder de la sociedad minoritaria.
- La coordinación de la MS y M-18, y un comunicado en septiembre de 2010, es otro hecho inédito.
- En los medios de comunicación, aparece la noticia sobre el narco menudeo en los centros escolares y el reclutamiento forzoso entre las pandillas en las escuelas, es la lucha por el reclutamiento de estudiantes.
- El ascenso de homicidios en el período de 2009 al 2011, no tiene precedentes, (Cuadro 1). Aumenta el exterminio y los delitos individuales de la sociedad formal, como por ejemplo un homicidio por pelear un paqueo. Según la PNC y la FGR, los feminicidios también aumentan en este período.
- El crecimiento y despliegue territorial de las pandillas, pese a las operaciones disuasivas y anuncios de recuperación de territorios, no confirma una pérdida de control territorial de las pandillas, que tienen nuevas formas de repliegue focalizado, rotación y flexibilización de las deslocalización. Incorporan segmentos sociales cohesionados por la red familiar y el tejido de redistribución económica del botín obtenido que tiene sus propias reglas, ética, valores y solidaridad.
- Las motivaciones de la pelea por consolidar el control territorial por cada pandilla, es por el narco menudeo, dado que cada año ingresa más droga al país, por los puntos ciegos y el transporte terrestre. Punto crucial.

- La sobrevivencia de este segmento de la sociedad, depende del aumento de las extorsiones, en el ascenso del 2006-2008 y el doble ascenso numérico del 2009 al 2011. Este ingreso no puede anularlo la pandilla, a no ser que tenga la opción de un empleo, con ingresos reales.

Ciclo descendente del exterminio y ejecuciones

Los eventos extraordinarios sucesivos de los años 2010 a 2011 son señales de cambios en la sociedad minoritaria, dirigida por las pandillas, que denotan un ascenso de homicidios y otros delitos crueles, extremos. En los ascensos de los ciclos sociales delictivos de dos décadas, de 1992 a 1996, del 2005 al 2007 y del 2009 al 20011 comparados con el descenso de 2012, se puede deducir que existen límites del uso de la violencia del Estado y de las cuatro sociedades como formación social.

Entre enero y el 08 de marzo de 2012, un grupo de líderes encarcelados cumpliendo largas condenas, desde la sociedad asocial toman una decisión. Ejecutar un entendido entre dos bandas, teniendo como mediador institucional a la Iglesia Católica, que representa la sociedad formal y tiene la venia del Estado. Evento trascendental, como punta del *iceberg*. Obliga, requiere ver el desenlace, como un resultado del agotamiento del sistema estructural económico social en la sociedad y entre ella, una señal de la delincuencia, el crimen organizado.

La sociedad económica informal y la sociedad asocial, presionadas por la represión estatal, reaccionan con equivalente violencia a la que ejerce el Estado. Las cuatro sociedades, en su parte funcional, denotan agotamiento organizativo, psico social y emocional.

Esto confirma que los investigadores sociales, cuando afirmaron en la década de los años noventa, que la complejidad de las pandillas no es simple delincuencia, daban luces a nuevos enfoques de investigación y soluciones (PNUD, 2000a; PNUD, 2000b; IUDOP, 1998).

Cuando se suspende la guerra de exterminio y la liquidación de sospechosos de otras bandas, se reducen los niveles de auto destrucción de las pandillas. El liderazgo mantiene un nivel jerárquico de disciplina masiva al suspender esa línea de exterminio en 72 horas.

El golpe de timón de dos bandas, pone al centro el problema social económico de la formación social económica del país: la demanda de educación, empleo, oportunidades, la convivencia, la necesidad de inserción, la intolerancia por la marginalidad y las diferencias sociales que plantean discusiones. Soluciones con una nueva reforma, la reinserción.

El entendimiento para la reducción de los homicidios, es señal del tope o límite social entre pandillas, es un giro positivo en la correlación de fuerzas del uso de la violencia de exterminio, y la necesidad de reformas sociales estructurales y los problemas de seguridad pública con el desarrollo.

El hecho social histórico, refleja la autonomía de la sociedad minoritaria, que emerge en la crisis global y la crisis nacional del período 2008 al -2012. Lo más notable es la manipulación de los medios de comunicación, y el manejo de algo oculto de negociación, el aumento de los desaparecidos, y sigue la extorsión. Da la impresión de que la delincuencia debe disolverse *per se*.

No se dan reflexiones si el desarrollo y la seguridad pública pueden integrarse en una política de Estado. La guerra de exterminio entre bandas se detiene. Pero el ascenso manipulador de poner en dudas un hecho profundo en la vida social del país, significa a largo plazo poner frenos históricos para la toma de decisiones de las reformas sociales.⁸

Las fuentes públicas de la PNC, han puesto en evidencia que la guerra de exterminio cubre un considerable porcentaje en homicidios. La lógica del Estado, si se desmantelan las bandas se reducen los homicidios, no era viable ni realista.

Conclusiones y recomendaciones

En el caso salvadoreño, la esperanza de que el Estado logre la integración de la sociedad de ciudadanos nacionales, por si, es una ilusión. Mientras se mantenga la mentalidad represiva, se niegan políticas sociales del Estado social y se incrementa la violencia estatal, que lleva a nuevas consecuencias imprevisibles como ha ocurrido.

Desde luego que el Estado legal, no puede renunciar a la represión legal, la reflexión es la diferencia cualitativa de usar ilimitadamente la violencia social del Estado. La represión ascendente, por auto derecho del Estado legal. El no dar solución estructural al conflicto de las 4 sociedades de la formación social, deja dos opciones: sobrevivir o emigrar.

Los ciclos sociales delictivos ascendentes o descendentes, de 1992 a 2012, tienen una base de que la prevención social sostenible de largo plazo, se descarta. Esa visión se sustituye por un largo proceso de aumento del volumen reactivo de la PNC, para reducir el delito individualizado, manejando los subes y bajas de las estadísticas.

El abandono de la prevención social y las reformas sociales que impone el modelo de ajuste estructural durante el período de 1990 a 2004, frena las reformas sociales de 1992 a 2004, que impone el mercantilismo, sin concebir la cohesión de la nación, por medio del tejido social en bienestar. Es un problema estructural para el crecimiento. Primero resolver el tema de seguridad y después la inversión y el empleo.

El evento de dos pandillas, inmediatamente es manipulado con diversionismo informativo del poder mediático. Logra dividir la opinión pública de la sociedad formal, si negocia el gobierno con los delincuentes. El maniqueísmo de los buenos, de la sociedad formal, y los malos criminales de la sociedad informal; consolida una reacción social discriminatoria, de seguir con el *apartheid* social, y cambia la noticia a los desaparecidos.⁹

8. La autodestrucción de la sociedad minoritaria asocial, se expresa en el exterminio entre pandillas, que significa un costo social indetenible. La represión no detiene esa tendencia. Ocurre un evento de intervención interno y externo en la sociedad asocial que logra disminuir el exterminio. Refleja agotamiento social del uso de la violencia del Estado y la formación social en su conjunto.

9. Este artículo no tiene el propósito de evaluar la manipulación de la opinión pública del poder mediático en los eventos de los ciclos sociales delictivos. Del año 2005 al 2012, la promoción subliminal de la cultura de violencia por el poder mediático, sataniza el tema de la delincuencia para ganar morbo en la noticia de un decapitado, una bolsa negra con un cuerpo mutilado o una foto borrosa de un apuñalamiento entre jóvenes. En otros spots, irrumpe la PNC rompiendo puertas para dar fe que reprime y se oye el griterío de la nana, abuela y los niños. Fotos de apuñalamientos, mujeres lanzadas en la calle semidesnudas, son imágenes, para argumentar la ineficiencia de la policía. Inducción mediática que bloquea soluciones, excluye reflexiones con mesura.

La inserción focalizada y en gran escala barrial, cantonal rural, es el inicio de la solución. Concebida para abrir un proceso gradual escalonado de reforma social- económica, que incluya: La reforma educativa, la aplicación de un modelo económico social construido desde abajo, en micro regiones, cantones, y caseríos, generar producción, empleos en los municipios con más potencial del territorio nacional, hacer crecer la economía con más empresas de la MYPEME de todos los sectores de la economía, planificación de reformas sociales y económicas consensadas para bienestar de país, y planes de inserción de los desmovilizados de la guerra civil.

Bibliografía

Ensayos

1. Benítez Manaut, Raúl. Editor. (2010). *“Crimen organizado e iniciativa Mérida en las relaciones México –Estados Unidos”*, CASEDE, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. México.
2. FLACSO (1998). *“Fenómeno de las pandillas en El Salvador”*. El Salvador.
3. Gómez Hecht, Juan Ricardo (2010). *“El crimen organizado desde la cárceles”*, Universidad Nacional de Defensa, 6ª Conferencia Subregional, WDC.
4. PNUD (1998), “Violencia en una sociedad en transición”. Ensayos. PNUD, El Salvador.
5. PNUD (2000a), “Violencia en una sociedad en transición”. Ensayos. PNUD Catálogo colectivo, El Salvador.
6. PNUD (2000b). “Violencia en una sociedad en transición”. Ensayos. PNUD Catálogo colectivo, El Salvador.

Revistas

1. Academia Nacional de Seguridad Pública, Revista *“Policía y seguridad pública”*, Año 1. Vol. 1. Diciembre.
2. Sancho, Eduardo (2002). *“La violencia: conflicto social del Estado”*. Revista Realidad y Reflexión UFG, Año 2 Número 5, San Salvador, El Salvador, Segundo Cuatrimestre.

Libros

1. Hobsbawn, Erick (2000). *“Los bandidos”*, Colección de libros de historia crítica, Barcelona.
2. IUDOP (1998). *“La violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores”*, Documento de Trabajo R-338 de la Red de Centros de Investigación (Banco Interamericano de Desarrollo).